

NUESTRA PÁGINA SEMANAL

AGRICULTURA Y GANADERIA

Esta página aparecerá los jueves

PRADERAS NATURALES

Siendo la riqueza natural más grande de todo el Norte de España, no bien apreciada por sus privilegiados poseedores, hemos de ocuparnos con insistencia de este tema.

Hoy nos parece de gran interés para nuestra región transcribir el interesante trabajo de los señores Naredo y Bajo publicado por "El Progreso Agrícola y Pecuario".

IMPORTANCIA DE ESTA CLASE

DE PRADERAS

Según Berthault, las praderas naturales son superficies cubiertas de césped formado por un gran número de plantas diversas y que pueden tener una duración ilimitada.

Las praderas naturales, que antes de introducir en la rotación de cosecha el cultivo de plantas forrajeras aseguraban la alimentación del ganado, tienen hoy día menos importancia; pero á pesar de esto, deben ser la base principal de la explotación de los terrenos que por su naturaleza, situación, etc., no se prestan para un cultivo intensivo, pues en tales casos permiten mejor que ninguna otra planta el aprovechamiento del suelo en las condiciones más económicas. Tienen, además, la ventaja de que exigen pocos cuidados de entretenimiento y con pequeña mano de obra dan lugar á un producto relativamente abundante y regular.

ESTABLECIMIENTO DE LAS PRADERAS NATURALES

Los prados naturales pueden establecerse dejando el suelo cubrirse por sí solo de vegetación espontánea mediante el empleo de las semillas que quedan como residuo en los heniles ó procediendo á la siembra de especies adecuadas.

El primer procedimiento no es recomendable, toda vez que el terreno se cubrirá lentamente de vegetación y además las plantas que lo invadirían estarían representadas en su mayor parte por las malas hierbas, lo que traería como consecuencia una escasa producción en los primeros años y el que el producto fuera de mala calidad. Si el terreno se prepara convenientemente las buenas especies se desarro-

llarán poco á poco, luchando contra las malas hierbas que cada vez irán disminuyendo hasta que se establezca el equilibrio y entonces puede decirse que la pradera está creada; pero este período, de escasos rendimientos, puede durar varios años y, por consiguiente, el beneficio del capital invertido en la creación de la pradera será muy pequeño. Para evitar, en parte, este inconveniente, algunos suelen sembrar, al crear la pradera, una leguminosa como la alfalfa ó trébol, cuyo producto en los primeros años compensa los escasos rendimientos y á medida que la leguminosa sembrada desaparece, la vegetación espontánea va cubriendo poco á poco el terreno; si bien este procedimiento es ventajoso en los primeros años, el resultado final es malo, puesto que la flora de la pradera se compondrá sólo de gramíneas y plantas diversas, dando lugar á una hierba de mediana calidad.

Igualmente no es recomendable el empleo, para la siembra, de las semillas que quedan como residuo en los heniles ó "suelos de heniles", pues dichos residuos, compuestos en su mayor parte de hojas, espigas, envolturas, etc., contienen un pequeño tanto por 100 de semillas, de las cuales la mayoría son de malas hierbas. Además, las pocas semillas de las buenas especies que existen en los "suelos de los heniles", tienen, en general, una facultad germinativa muy pequeña, por haberse efectuado la recolección antes de la completa madurez. El empleo de los "suelos de heniles", procedentes de un buen heno, lo fundamentan algunos en que de este modo devuelven al suelo las semillas de las buenas especies que lo constituyen; pero si se examina atentamente esta práctica se ve que es imposible obtener tal resultado, pues si la recolección se hace prematuramente ó se retrasa, sólo se encontrarán semillas de plantas tempranas ó de madurez tardía, las cuales, sean buenas ó malas, aunque figuren en pequeña proporción en la pradera, su empleo para la creación de otras nuevas hará que figuren en cantidad excesiva y por lo tanto variando la relación en que estaban en la buena pradera, darán lugar á una hierba de calidad diferente de aquella de que proceden.

Por todo lo expuesto se comprende que para la creación de praderas debe desecharse tanto el procedimiento de dejar que la tierra se cubra por sí sola de vegetación espontánea, como el empleo de los "suelos de heniles" y recurrir, en todos los

casos, á la siembra de distintas especies adecuadas.

PREPARACION DEL SUELO

El terreno donde haya de establecerse la pradera debe estar bien mullido y completamente limpio de malas hierbas. Las labores necesarias para la buena y completa preparación, serán tanto más numerosas cuanto más compacto sea el suelo, debiendo practicarse, en todos los casos, una labor profunda, á ser posible en el otoño ó invierno, sobre todo en terrenos arcillosos, pues de este modo la tierra quedará sometida á la acción de las intemperies que facilitan su disgregación. Además de esta labor profunda, se darán, poco antes de la siembra, labores superficiales, procurando que la tierra quede bien desmenuzada y que la superficie del terreno sea lo más plana posible á fin de evitar estancamiento de agua que perjudicaría el desarrollo de las plantas.

La destrucción de las malas hierbas es de suma necesidad, pues siendo éstas muy rústicas y poco exigentes en principios nutritivos, se desarrollan preferentemente, ocupando el lugar de buenas especies, con perjuicio de la cantidad y calidad del producto. Igualmente deben quitarse las piedras y todo resto de vegetación anterior, porque ésto dificulta la germinación y desarrollo de las plantas y entorpece posteriormente la siega.

Para disminuir los gastos de preparación del suelo, conviene que la pradera siga á un cultivo de raíces ó tubérculos, plantas que por exigir repetidas escardas dejan al suelo bien mullido y limpio de malas hierbas.

FERTILIZACION

Para que las praderas sean perfectamente duraderas y productivas, es necesario poner á disposición de las plantas los elementos nutritivos en cantidad conveniente á la producción que se espere obtener. Si bien es cierto que pueden abonarse posteriormente á su creación, la buena preparación del terreno exige que los abonos se adicionen antes de la siembra porque, de este modo, el efecto útil es mayor.

El estiércol debe constituir la base de abonado racional, pues obra, no solamente por sus principios fertilizantes, sino también porque modifica las propiedades físicas de las tierras y facilita la absorción de los elementos nutritivos contenidos en el suelo y de los que se aportan

bajo la forma de abonos minerales. Tiene el inconveniente de que por su lenta descomposición cede á las plantas los principios nutritivos con alguna irregularidad, no permitiendo calcular de un modo preciso las cantidades disponibles; pero á pesar de esto, por las razones antes indicadas, no debe prescindirse de su empleo, completando su acción con los abonos minerales. En el caso de que el estiércol se utilice directamente en la creación de la pradera, debe aplicarse bastante antes de la siembra, incorporándolo al suelo con la primera labor del arado; pero si la pradera sigue á una planta anual, conviene aplicarlo al cultivo precedente.

En cuanto á los abonos minerales, los más necesarios son los abonos fosfatados y los potásicos. El ácido fosfórico puede proporcionarse bajo la forma de escorias ó superfosfato, debiendo preferirse las primeras para los terrenos poco calizos y los superfosfatos en los restantes. La potasa se proporcionará bajo la forma de kainita, sulfato ó cloruro de potasa, empleándose la kainita para las tierras sueltas y secas, el sulfato para las compactas y pobres en cal y el cloruro para los suelos calizos.

Los abonos minerales nitrogenados no son tan necesarios, bastando, en muchos casos, la cantidad de nitrógeno aportado por el estiércol; sin embargo, en atención á la influencia favorable que ejercen dichos abonos sobre el desarrollo de las raíces al principio de la vegetación y como consecuencia sobre la asimilación de los demás principios minerales, es conveniente el empleo de alguna cantidad de nitrato sódico en toda clase de terrenos, á excepción de los muy compactos y húmedos, en los cuales, así como en los prados de regadío, se empleará de preferencia el sulfato amónico.

La adición de los abonos fosfatados y potásicos se hará en dos veces, mitad al ejecutar las primeras labores y la otra mitad con las preparatorias de la siembra; el nitrato se distribuirá también en dos veces, la mitad poco antes de la siembra y el resto en cobertura.

Los abonos minerales pueden aplicarse distribuyendo, independientemente, cada una de las primeras materias ó mezclándolas previamente, teniendo en cuenta en este caso que las escorias no deben mezclarse nunca con el estiércol ni sulfato amónico; en el momento del empleo pueden mezclarse con los abonos potásicos y en cualquier época con el nitrato de sosa; el superfosfato puede mezclarse siempre con

FOLLETÓN DE LA VOZ

8 de Marzo. 39.
Esta obra es propiedad de la casa editorial MAUCCI, de Barcelona.

Los amores de Aurora

TRADUCCION DE FRANCISCO CÁRLES

—Sí, pero me equivoqué. No era á ella, sino á su hermana á la que quería yo que guillotinasen, ¿comprendéis?
—Casi, casi—dijo Hipólito, y mirando cara á cara á Bibi;—¿confesáis, pues, que pertenecéis á la policía?
—A vos sin ningún inconveniente—respondió Bibi que comprendiendo que podía tener en Hipólito un auxiliar de mucha valía, le contó con gran sencillez é ingenuidad el terrible quid pro quo que

le hizo dar la orden de prender á Aurora cuando se trataba de Juana.
—¿Pero qué interés tenéis en salvar á Aurora?—preguntó Hipólito después de haberle escuchado con mucha atención.
—Esperaba la pregunta y voy á responderos á ella—dijo Bibi.—Aurora es hija de mi mejor amigo.
—Y su hermana también.
—No.
—¿Que no son hermanas?
—Sí, pero únicamente de madre.
—Todo esto es demasiado complicado para mí—replicó Hipólito,—mas al fin y al cabo, como hermanas se quieren, y esto es lo único que sé.
—No hay duda.
—Y si salvamos á una, no vamos á permitir que guillotinen á la otra.
—Es natural, pero esto no depende de mí—objetó Bibi.
—Sí, pero depende de mí, y os prevengo que, á contar desde este instante, no me separo de vos, y si veo que hacéis algo para delatar á la rubia, os mato.
—Os prometo que no lo haré; venid conmigo.
—¿A dónde vamos?
—En busca del padre de Aurora.
A la hora de ocurrir esto, entraba Bibi en la farmacia del muelle Orréves; pues no se equivocó, porque allí fué á donde habían llevado en los primeros momentos al ciudadano Pablo, al que la sangría

que le hizo el médico le salvó de la congestión cerebral; el enfermo no murió, pero se volvió loco, y lo habían llevado provisionalmente al hospital, al que fueron Bibi ó Hipólito. El ciudadano Pablo estaba delirando, y en vano le llamaron por su nombre, porque el excaballero de Mazures miraba con extravío á todos lados y no reconoció á nadie.
—¿Vámonos!—dijo Bibi suspirando, y haciendo que le siguiese Hipólito.—No podemos contar con él para salvar á Aurora.
—Contaremos con nuestras fuerzas—dijo Hipólito.
—Y con Dagoberto—murmuró Bibi.
—¡Ah! ¡Sí, con el apuesto capitán!—exclamó Hipólito palideciendo al oír aquel nombre.—Pero es que yo también amo á Aurora, y antes que consentir que la haga suya, le sacaré los hígados.
FIN DEL TOMO PRIMERO

TOMO SEGUNDO

EL BONITO JUEGO DE LA GUILLOTINA
I
Retrocédamos un momento y ocupémosnos de algo ocurrido 24 horas antes. Mientras que llevaban otra vez á Aurora, milagrosamente salvada, á la prisión de la Abadía, el conde Luciano de Mazures, salvado de una manera no menos rara, se escurría entre la multitud gracias al abrigo y á la gorra que le habían dado. Tenía libres las manos, y el alto cuello del carrick ocultaba su nuca sin pelo, y como iba vestido con mucha sencillez era probable que no llamase la atención á nadie. El misterioso amigo que se le presentara dos veces en una hora, se había eclipsado de nuevo, y Luciano se alejó de aquellos lugares aspirando el aire libre, con la inflexible voluptuosidad del hombre que no sólo ha recobrado la libertad, sino que creyó que poco antes